

9 cadáveres aparecen en un balneario argentino

(IPS y UPI)

BUENOS AIRES, 20 de diciembre.— Los cadáveres de nueve personas, todas ellas de sexo masculino, en avanzado estado de descomposición, aparecieron ayer en una zona balnearia, Santa Teresita, a 300 kilómetros al sur de esta capital.

El comisario de policía que se encarga de la investigación que ha conmovido a la zona, dijo: "Son todos cadáveres de hombres. La mutilación a raíz del agua y de la fauna marina torna irreconocibles a los cuerpos". Inmediatamente aclaró: "No tienen heridas de arma blanca ni de fuego. Lo comprobó el médico forense. Los cuerpos están semidesnudos y las muertes se habrían producido entre 15 días y un mes atrás".

De su lado, el ministro del Interior, general Albino Harguinieguy, anunció hoy que este fin de semana se darán a conocer listas de libertades de personas detenidas, a disposición del gobierno militar.

En la víspera de la Nochebuena del año pasado, al disponerse la libertad de casi 400 personas, se informó que los detenidos a disposición del gobierno sumaban 3 mil 706.

A UN AÑO DEL SECUESTRO DEL PERIODISTA LUIS GUAGNINI

En la mañana del 21 de diciembre del año pasado el periodista argentino Luis Guagnini fue detenido mientras paseaba en compañía de su esposa Dora del Carmen Salas Romero y tres hijos pequeños, en una avenida céntrica de la ciudad de Buenos Aires. Hasta hoy no ha habido ninguna información oficial sobre el sitio en que se encuentra detenido ni sobre las causas de su apresamiento.

Guagnini, de 34 años y de ideas progresistas, es un conocido profesional de larga y exitosa trayectoria en la prensa nacional e internacional. Fue colaborador de diversas publicaciones de Europa y América Latina, además de colaborar en la agencia Inter Press Service. Durante más de diez años trabajó en diversos medios argentinos y en los últimos en los diarios *La Opinión* y *Clarín*. En el momento de ser detenido se desempeñaba como corresponsal en Buenos Aires de la publicación editada en Londres *Latin American Newsletter* y colaboraba con otros medios extranjeros.

De Aquí y de allá

Más cadáveres

Durante las fiestas de fin de año todo el mundo busca evadirse de los problemas habituales en una suerte de escapismo breve que dé ánimos para volver a cargarlos después. Eso sucede en todas las latitudes, no importa cuán grande sea el horror bajo el cual se vive. Sin embargo, se han producido algunos hechos que parecieran querer indicar, precisamente en estas fechas, que la evasión total es un lujo no permisible. Y este mensaje viene desde el cono sur de nuestro continente.

Hace algunas semanas, el hallazgo en los hornos de una mina abandonada de los restos de más de veinte personas asesinadas por la dictadura de Pinochet provocó un estremecimiento de horror. El procedimiento para eliminarlos resultaba una adaptación local de los métodos de exterminio masivo de Hitler. Mientras se trata de establecer la identidad de esas personas, llegan noticias de la existencia de otros cementerios del mismo tipo, si así pudiera llamárseles, tanto en Chile como en Argentina. La aparición de cadáveres acribillados y con huellas de tortura en diversas localidades argentinas fue frecuente unos dos años atrás. Ahora, cuando crece la exigencia para que se dé a conocer el paradero de miles de personas desaparecidas en ese país, el mar parece insinuar una espantosa respuesta.

En el balneario de Santa Teresita, a 350 kilómetros al sudeste de Buenos Aires y sobre el Atlántico, las olas han arrojado sobre la playa quince cadáveres en avanzado estado de descomposición en los últimos días. Fuentes oficiales han descartado la posibilidad de que esas personas hayan muerto por asfixia e inmersión. En otras palabras, alguien los mató y luego los arrojó al mar en la esperanza de borrar todo vestigio de esos crímenes. En Uruguay y en Chile se han registrado hechos similares con anterioridad, pero ninguno de los regímenes militares que allí imperan ha dado una explicación, tampoco han dicho nada los argentinos hasta el momento.

Y en tanto esto sucedía en Argentina, en Chile nuevamente la iglesia denunciaba ante la justicia que en otro lugar cercano a la capital había restos de un número indeterminado de personas. La denuncia la formuló el obispo Jorge Hourton, quien rehusó dar el nombre de quienes proporcionaron la información a las autoridades eclesiásticas. Sólo se sabe, al igual que en el caso de la mina abandonada, que se trata de individuos a quienes la conciencia los acusa por las brutalidades que han cometido en los cinco años y tres meses que la dictadura lleva en el poder. Estas confesiones van abriendo paso a una realidad que supera lo ya conocido acerca de la barbarie pinochevista y si a todos los colaboradores del régimen les molestara la conciencia, se desataría una inimaginable secuela de horrores.